



I.

ENCUENTROS CON FRANCESES.

1650-1656.

Auxilios á los sostenedores de la *Fronde*.—Va escuadra al Girona.—Ocupa la plaza de Bourg.—Protege el comercio de Burdeos impedido por el duque de Vendôme.—Rompe el bloqueo.—Se recobran los puertos de Gravelinga, Mardick y Dunquerque.—Se pierde el de Bourg.—Burdeos capitula.—Ataques del marqués de Santa Cruz en el río y en la isla de Re.—Se retira.—Aventura del duque de Guisa.—Cómo corresponde á la generosidad del Rey.—Entra en Castelmare.—Escapa derrotado.—Combates en la costa de Cataluña.—Viaje de don Juan de Austria.—Gravísimo peligro en que se vió, atacado por argelinos.



ORPEZA política grande hubiera sido en los Ministros del rey D. Felipe no aprovecharse de la guerra civil que distraía y desviaba de nuestras fronteras á los ejércitos de Francia, sustentando la división interna y favoreciendo al partido que debilitaba al del mayor enemigo, esto es, al del cardenal Mazarino. Considerándolo bien se ajustó, por tanto, tratado de alianza con la duquesa de Longueville y el Mariscal de Turenne (30 de Abril de 1650), pactando la obligación de hostilizar á las tropas reales hasta conseguir la paz general y la libertad de los príncipes de la sangre, arbitrariamente detenidos, y después con éstos (6 de Noviembre de 1651) la prosecución de la guerra, facilitándoles naves, soldados y dinero, siempre en el concepto de lograr por este medio la paz deseada ¹.

¹ Ambos tratados constan en la *Colección de Abreu y Bertodano*.



En las primeras negociaciones entendió D. Carlos, barón de Vatteville, caballero borgoñón, buen soldado y hábil diplomático, que gobernaba en San Sebastián, por haber surgido en el antiguo ducado de Guiena, y principalmente en la parte que bañan las aguas del Gironda y de sus afluentes, uno de los centros de oposición cimentado por el Parlamento de Burdeos; con tal variedad de ideas, personas y sucesos ensanchándose, que por término de dos años ofreció espectáculo extraordinario.

Primera y natural aspiración de los rebeldes á la autoridad del Ministro italiano, era el mantenimiento expedito de la vía fluvial de su comercio, fuente de los recursos, que con igual empeño trataba de obstruir el Gobierno central, valiéndose del castillo de Blaye, que, manteniéndose á su devoción, dominaba la corriente del Gironda, y de una escuadra de 20 navíos encomendada al almirante de Francia duque de Vendôme.

Nuestras fuerzas navales estaban ocupadas en el sitio de Barcelona; sólo pudieron destinarse á Burdeos tres fragatas, con las que D. José de Osorio sostenía la comunicación y el auxilio moral más que efectivo, hasta que en Pasajes hubo proporción de aprestar escuadra especial de ocho navíos y mayor número de Pinazas (1651), que el referido barón de Vatteville condujo en persona, ocupando y fortificando los puertos y villas de Talmont y Bourg-sur-Dordogne, de acuerdo con el príncipe de Condé ¹. Desde entonces desembarazaron la navegación del río batiendo á la armada superior de Vendôme, que quiso bloquearlo poco favorecida de la suerte ².

¹ En el convenio firmado para entrega de esta última plaza, inserto en las *Mémoires de Pierre Lenet concernant l'histoire du Prince de Condé*, se titula Don Carlos barón de Vatteville, Maese de campo general de los ejércitos del Rey Católico, General de su armada naval y plenipotenciario.

² En Real decreto, copiado en la *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núm. 1.016, se elogia el proceder de la escuadra mandada por el almirante de Dunquerque, Antonio Menic, en el combate que sostuvo ante la Rochela con fuerza superior. Á él alude también la Memoria de los gastos de armadas presentada á las Cortes de Madrid por D. Luis de Oyangueren diciendo: «Año 1651. Se previno armada con que se ocupó la ría de Burdeos, y peleó sobre la Rochela con la de Francia, que



El archiduque Leopoldo la atrajo, por desgracia de ella, al poner sitio á Dunquerque, una vez recobradas las plazas de Gravelinga y de Mardick, pues acudiendo al socorro halló en el Paso de Calais á nuestra escuadra de Flandes y á la inglesa del almirante Blake, que en batallas sucesivas la deshicieron de manera que, de 20 navíos de guerra, 8 de fuego y 15 transportes que tenía, no escaparon de la destrucción ó la captura más que 13 de los más pequeños, pérdida grande que aceleró la rendición de la ciudad (10 de Septiembre de 1652), consintiendo envío de un cuerpo de ejército á la frontera de Francia ¹.

Sin embargo, la habilidad del cardenal Mazarino, más que la pólvora, impidió el triunfo de la causa de los Príncipes, acomodando por un lado á gentes de influencia en la ciudad de Burdeos, y por otro á personajes dispuestos á cambiar de opinión y de bandera, cual el conde Doignon, que entregó á Brouage con las islas de Re y de Oleron y la escuadrilla de su cargo, prefiriendo, *al oro de España*, las ventajas ofrecidas en la corte.

Quejábanse los antimazarinos de la ineficacia de los auxilios, alegando ser insuficiente y mal pagada la subvención del

governaba el duque de Bandoma.» Aun, en carta del ministro D. Luis Méndez de Haro dirigida á Pierre Lenet en Septiembre de 1652, é inserta en sus Memorias, se lee: «Aunque los navíos de guerra no llegan á los 30 ofrecidos, han sido suficientes para tener abierta la comunicación del río de Burdeos, y lo hubieran sido asimismo para alcanzar señalada victoria sobre el enemigo si los bajeles (franceses) de Mr. Du Dognon hubieran peleado, á lo que sólo añadiré que me complace mucho saber que los del Rey se comportaron tan bien.» La mencionada Memoria de Oyanguren continúa: «Año 1652. Para las operaciones de Burdeos se previno en el puerto de Pasajes armada de 29 bajeles, y habiéndose recuperado Barcelona, pasó la armada á Cádiz, de donde se encaminó parte de ella á juntarse con la que estaba en Poniente.» Fué por almirante general de un trozo de esta armada don Juan de Echeverri. *Colección Sans de Barutell*, art. 2.º, núm. 144.

¹ Relación impresa en Madrid por Julián de Paredes. Las historias marítimas francesas de Boismelé y de Guérin callan la derrota del duque de Vendôme, de que hace ligero aprecio Mr. Martín, si bien expresa que fué causa de que la armada francesa no pudiera hacer frente á la española en el Gironda. En las Memorias de Pierre Lenet es donde se da por destruida. Otra relación española impresa s. a. n. l., de que hay ejemplar en la Biblioteca Nacional, sala de manuscritos, H. 86, refiere que salió nuestra armada de Flandes el 14 de Septiembre de 1652, y entró vencedora en Dunquerque llevando á remolque cuatro navíos franceses rendidos, con 600 prisioneros, y que el almirante Blake les tomó después otros 10 bajeles.



rey D. Felipe; que los soldados españoles iban casi desnudos y sin armas; que los bajeles se eternizaban en San Sebastián, dejando que en Bretaña reformara los suyos el derrotado duque de Vendôme; que la campaña languidecía, aunque se consiguieran triunfos tan notables como el de Chastillon, en que las tropas regidas por los mariscales d'Hoquincourt y Turenne fueron arrolladas. Quizá no les faltaba en todo la razón, aunque en mucho no la tuvieran; lo cierto es que la causa decaía. Bourg-sur-Dordogne, defendida por D. José de Osorio, tuvo que capitular (4 de Julio de 1653), sufrido por tierra y agua sitio en regla; Burdeos, cercada en seguida, experimentando á la par de la necesidad la presión de la demagogia desatada, abrió las puertas á los emisarios reales, suscribiendo condiciones de paz en 30 del propio mes, á tiempo en que 30 velas de la armada española remontaban el Girona.

Don Felipe había ordenado con tiempo que partieran urgentemente de Pasajes ocho navios de guerra, ocho de fuego y cuantas fragatas, pinazas y zabras pudieran despacharse ¹, y que de Cádiz dieran la vela el marqués de Santa Cruz y el almirante D. Manuel Bañuelos con la armada del mar Océano, encareciéndoles la brevedad y la conveniencia de acudir á la ciudad cercada en interés del partido de los Príncipes ². Empezado el mes de Julio se significó al General la novedad que había causado á Su Majestad la entrada de los bajeles en el puerto de Santoña en vez de llevarlos directamente á Burdeos para dar calor y aliento á los débiles, apoderarse del puerto de Royan antes que lo hiciera el príncipe inglés Roberto uniéndose á los enemigos, y dar con eficacia el socorro ofrecido. Reiterábasele el mandato de llegar sin pérdida de momento y combatir de cualquier modo, en la inteligencia de que sin pelear no habría arbitrio que satisficiera al Rey ³. Días después se le avisaba que, por causa de la dilación, habían decidido los de Burdeos tratar de ave-

¹ *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núm. 1.016.

² *Idem id.*, art. 3.º, núm. 1.019.

³ *Idem id.*, art. 3.º, núm. 1.020.



nencia con su soberano, pero que no por ello dejara de intentar el socorro y la batalla en conformidad de las órdenes anteriores ¹.

Por último, con la seguridad de haberse concertado y sometido la plaza, obligada por la necesidad de bastimentos por no llegar el socorro, habiendo salido de su recinto la princesa de Condé y su hijo el duque de Enghien, se ordenaba todavía terminantemente al marqués de Santa Cruz que atacara á la armada enemiga ².

Es de conjeturar que ésta no se dejara ver en aquellas aguas, toda vez que el único documento que trata de la campaña ³ no acusa su presencia hasta el 14 de Octubre, día en que se vieron entrar por el canal de Blaye ocho bergantines y tres galeras. El Marqués dispuso en el acto que se pusieran á la boca cuatro fragatas con dos navíos de fuego y fuera el teniente general D. Luis de Guzmán á reconocer el lugar en que habían penetrado. Resultó ser un caño inaccesible á los bajeles grandes por quedar sin agua en la vaciante de las mareas, y por ello pensó atacar á aquellas embarcaciones por tierra, haciendo preparativos que estuvieron á punto el 20 de Octubre. A las tres de la madrugada desembarcó los tres tercios de infantería de D. Melchor de la Cueva, duque de Veragua, y D. Francisco de Meneses, que empezaron á caminar en este orden por la orilla del agua, en ambos lados del canal. Las embarcaciones estaban al pie de un castillo dominante, del que también se amparaban un tercio de infantería francesa y otro de escoceses. Trabada con ellos escaramuza, vino llegándose de un pueblo inmediato otro

¹ *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núm. 1.022.

² *Idem id.*, art. 3.º, núm. 1.023.

³ *Relación de la Armada real que asiste en la ría de Burdeos en 21 de Octubre de 1653*. Manuscrito. Academia de la Historia, *Colección Salazar*, K. 19, fol. 30. Falta por registrar el Archivo de Simancas, donde han de estar, sin duda, los despachos en que se diera cuenta oficial de operaciones y sus consecuencias. Lo esencial de esta relación está confirmado en exposición que se conserva en la dicha *Colección Salazar*, núm. 48, fol. 241, de D. Pedro Nuño Colón de Portugal, duque de Veragua de la Vega, conde de Gelves, marqués de Jamaica y de Villanueva de Aliscar, vizconde de Torrequemada, según encabezaba los documentos cuando fué nombrado Capitán general de la armada del mar Océano.



cuerpo de caballería que se situó en un repecho. A todos hicieron cara los nuestros, dando tiempo á la pleamar, que se verificaba á las cinco de la tarde, y á esta hora sacaron del caño las tres galeras y siete de los bergantines. Incendiaron además dos fragatas, otros dos bergantines y 15 gabarrones por no serles posible ponerlos á flote, así como las casas del burgo, después de saquear los almacenes, en que se halló considerable acopio de víveres, y reembarcaron al anocheecer sin pérdida de un hombre. El día siguiente cañearon los bajeles al lugar de *Montaña* ¹, tras lo cual desembarcó el marqués de Santa Cruz con 1.600 hombres, que saquearon igualmente el burgo.

Un golpe de mano intentado después contra la isla de Re no logró resultado, por falta del General y del Almirante, á juicio de Mr. Lenet, remitido á Madrid ², y fuera por ello, ó porque la armada vino á invernar en Pasajes sin orden expresa, recibió el marqués de Santa Cruz la de prisión en el castillo de San Torcaz, al mismo tiempo que el almirante Bañuelos la iba á sufrir en el de Vélez ³. Por segunda vez expiaba D. Alvaro de Bazán en el encierro culpas de la ocasión y de las circunstancias, y esto en momentos en que la clemencia real alzaba al conde de Linares el cumplimiento de algunos meses que faltaban para llenar la sentencia de suspensión á que fué condenado por lo de Orbitelo, perdonándole dicho tiempo para que volviera á ejercer el cargo de Capitán general de las galeras de España ⁴ en reemplazo del duque de Alburquerque, nombrado virrey de Méjico.

La campaña de los españoles en Guíena, ó más bien, la intimidad de relaciones que hubo por ella entre el rey D. Fe-

¹ Así en la relación de referencia ; en el memorial del duque de Veragua, *Mer-taña*.

² *Memorias de Pierre Lenet*.

³ *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núms. 1.025 á 1.027, y art. 2.º, núm. 152. Trata de la prisión, en términos poco lisonjeros para el marqués de Santa Cruz, un manuscrito de la Biblioteca Nacional, H. 86, págs. 65-71, titulado *Gacetas de Burdeos y de la Armada de España*.

⁴ Real cédula de 24 de Mayo de 1653. *Colección Sans de Barutell*, art. 2.º, número 151, y *Colección Vargas Ponce*, Almirantes.



liple y los Príncipes franceses, originó nuevas aventuras en el reino de Nápoles.

Es de recordar que, dominada la imponente sublevación popular de 1647 por D. Juan de Austria, y preso el duque de Guisa, estuvo en la fortaleza de Gaeta hasta que la escuadra de galeras lo condujo á España. Mandó el Rey trasladarle al alcázar de Segovia aposentado con regalo, para lo que le asignó mil ducados mensuales; salía á pasear diariamente en coche ó á caballo por los alrededores de la ciudad con amplitud, de que abusó, escapando. Prendiéronle de nuevo cerca de la frontera de Francia, y no se hizo, sin embargo, innovación en la vida y trato, reinstalado que fué en Segovia ¹. Los príncipes de Condé y de Conti manifestaron gran interés por su libertad, prometiéndose que había de servir á la propia causa y á la del Rey Católico con celo y reconocimiento, empeñando su honor, y aunque ofreciera dudas la sinceridad de las obligaciones visto el anterior proceder, accedió D. Felipe á las instancias de sus aliados, dándose por satisfecho con la palabra del caballero ².

¹ *El Duque de Guisa en Nápoles*. Relación de la época, Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, t. XLIII, fol. 203.

² Las cartas de la negociación están incluidas en las *Mémoires de Pierre Lenet*; copio la esencial, suscrita por el duque de Guisa:

«Ayant pleu au Roy Catholique accorder aux instantes prières de M. le prince de Condé la liberté de M. le duc de Guise, a telles conditions que M. le prince jugeroit a propos, nous, Armand de Bourbon, prince de Conti, prince du sang, pair de France, tant en nostre nom que comme ayant charge de mondit sieur le prince, par son escript cy-joint, en date du 28 juin dernier, déclarons audit sieur duc de Guise, icy présent, que nous n'avons autres conditions a lui proposer, ny autres choses a luy demander, sinon qu'il promette et nous donne sa parole de conserver tousjours de souvenir du signalé bienfait qu'il reçoit présentement de Sadite Majesté, et de ne se servir jamais des intelligences et habitudes qu'il peut avoir à Naples contre son service, ains de prouver par tous moyens qui dependront de luy l'effect des traités faicts entre Sa Majesté Catholique et nous, pour parvenir à la paix générale entre les deux couronnes. Ce qui à été accepté par nous, Henri de Lorraine, duc de Guise, pair de France, avec tous les sentimens de reconnoissance et de respect que nous devons à Sa Majesté Catholique pour une grâce aussi grande que celle de la liberté que nous confessons devoir a sa bonté royale et aux sollicitations qu'il à pleu à M. le prince faire pour l'obtenir de Sadite Majesté.—Fait à Bourg, le dernier aust 1652, en présence de M. Lenet, conseiller ordinaire du Roy en ses conseils, et plenipotentiaire de mesdits sieurs les princes.—Armand de Bourbon.—Henri de Lorraine, duc de Guise.—Lenet.»

Mémoires de Pierre Lenet.



Tan luego como se vió libre en su país solicitó del cardenal Mazarino fuerzas de mar y tierra con que se proponía volver á levantar el reino de Nápoles, sacarlo del poder de España y pagar á su manera la deuda de gratitud contraída con esta nación, al mismo tiempo que agenciaba los intereses de la suya; perspectiva tentadora que surtió efecto, alistándose en el puerto de Tolón armada de 25 navíos, gobernada por Mr. Paúl, y ejército de desembarco, con toda especie de provisiones y pertrechos ⁴.

Hiciéronse á la mar el 5 de Octubre con rumbo á Cerdeña y la Faviniense con intención de proveerse de ganado, y lo continuaron hacia el golfo de Nápoles, donde las escuadras de galeras del marqués de Bayona, el duque de Tursi y Joanetín Doria los siguieron á distancia, no contando con fuerza suficiente á la oposición. En Torre del Greco y la Anunciata desembarcaron la tropa expedicionaria, que caminó por tierra para tomar por la espalda á Castelamare á tiempo que por mar la cañoneaba la escuadra, y no siendo grande la resistencia, se instaló el de Guisa, anunciando en proclamas su llegada al país con los títulos de virrey y lugarteniente del Rey de Francia; pero en lugar de alzarse la población en masa, dócil á su voz é influencia, como creía, acudió á combatirle guiada por Carlo de la Gatta y el marqués de Torrecuso, poniéndole en precisión de reembarcar apresuradamente su gente derrotada. Por despedida saqueó á la ciudad, dejándola buena memoria de la visita.

Un navío de 40 cañones y cinco tartanas perdidas en la playa le costó la retirada, que las galeras espolearon, significándose la del cuatralbo D. Fernando Carrillo, distinguido

⁴ Hay variedad en la apreciación de las fuerzas que componían la armada; entre los historiadores franceses, Mr. de Boismelé la supone de 40 navíos de toda especie; Mr. Guérin de 25 navíos, cinco galeras y seis barcas. Entre los españoles es término medio 23 navíos, seis galeras y muchas tartanas ó transportes. Los italianos Giannone y Parrino calculan en 7.000 infantes y 150 caballos las tropas de desembarco, expresando que llevaba la escuadra muchas armas para los partidarios que esperaba el duque de Guisa se le unirían desde que pusiera pie en tierra. Apuntó curiosas noticias del suceso D. García de Avellaneda, conde de Castrillo, Virrey á la sazón, en el testamento otorgado años después, documento importante inédito, en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, M. 158.



en las campañas anteriores de D. Juan de Austria ¹; y como el temporal se le mostrase hostil, ni más ni menos en la forzada travesía de invierno, dispersas las naves, perdida otra de las mayores con 600 personas sobre la roca de Mondragón, sin noticia de tres en que iban las provisiones, dió la vuelta á Tolón en 20 de Diciembre disimulando las proporciones del desastre y el desengaño de su loca presunción ².

La aventura de condotiero, seguida de concentración de naves francesas en los puertos de Provenza, con su jefe el duque de Vendôme, aconsejó pasar al Mediterráneo la escuadra de Pasajes que había operado en Guiena, conduciéndola el duque de Veragua y D. Melchor de la Cueva, y unir la de Nápoles en guarda principal de la costa de Cataluña; donde, como era de presumir, se presentó la enemiga en el verano de 1655. Salió la nuestra de Barcelona en su demanda, contando seis galeones, seis navíos de Masebradi y cuatro fragatas de Dunquerque, á cargo de D. Luis Fernández de Córdoba, comendador de Alcántara, antiguo general de la carrera de las Indias, y no muy lejos, andadas 20 millas, avistó en la amanecida del 29 de Septiembre á la francesa, compuesta de 17 bajeles de guerra y cuatro de fuego.

Teniendo ésta la ventaja del barlovento á más de la del número, arribó sobre la vanguardia de Córdoba, cañoneando con todos sus buques á cinco que pudo cortar ó encontró separados; y como desaparejara por completo al galeón *San Martín* y parcialmente á la capitana de Dunquerque, lanzóles dos navíos de fuego sin éxito.

Al anoecer se separaron las escuadras, pasando el día 30 sin verse la francesa; la nuestra navegó en vuelta de Barcelona, de cuyo puerto salieron á incorporarse seis galeras de

¹ Muy pocos días hacia que había llegado á Nápoles Carrillo, acabando viaje rico en dificultades y peripecias, que hizo desde Vinaroz á Piombino conduciendo al cardenal de Retz, evadido de Francia. Temporales, varada, encuentro de corsarios, sublevación de la chusma, pusieron á prueba las condiciones del Capitán, tan superiores en todas las circunstancias, que merecieron cumplido elogio del referido Cardenal y de sus acompañantes, consignándolos el principal en los recuerdos que se dieron á luz con título de *Mémoires de Guy Joly*.

² Relación manuscrita, Biblioteca Nacional, H. 86.



las escuadras de los marqueses de Bayona, de Flores Dávila y de Joanetín Doria, refuerzo con el que volvió á buscar á la enemiga, hallándola el 1.º de Octubre, para repetir, al poco más ó menos, lo de antes. Vendôme cargó con toda la fuerza sobre la vanguardia española, de la que únicamente cinco navíos sostuvieron el empuje, con la particularidad de hacerlo la almiranta de Dunquerque contra seis contrarios, que no se decidieron á abordarla, y la enviaron navío de fuego, que se consumió, lo mismo que los del ataque anterior, inútilmente. La variedad consistió en haber calmado el viento durante el cañoneo, lo que permitió á las galeras dar remolque á los navíos atrasados, visto lo cual se largaron los franceses, poco deseosos de un lance decisivo, volviéndose á invernar en su puerto de Tolón.

Tuvimos 60 muertos, comprendido el almirante general Juan de Matos, y 86 heridos, quedando algunos bajeles bastante averiados, sin embargo de lo que, se estimaron los nuestros victoriosos por el hecho de haber desalojado á los contrarios. Hicieron gala además de haber resistido con pocos á muchos ¹; resabio quijotesco con que procuraban disimular la insigne torpeza del resultado, estando casi equilibrada la fuerza de las escuadras.

Los franceses por su parte se dieron aires de triunfo asimismo, ocultando las bajas que tuvieron, y no creyendo de necesidad explicar por qué de muchos á pocos no lograron una sola presa, ni hicieron valer aquella *soi-disant* superioridad incontestable en el abordaje ² en esta su última acción marítima de la guerra, tan lánguida ya en Cataluña, que por

¹ Relación impresa. Barrionuevo refiere en sus avisos que sitiado Palamós por mar y tierra en Octubre de 1655, teniendo los franceses 26 navíos y 16 barcos longos, socorrió á la plaza el marqués de Bayona con 17 galeras, y seguidamente 26 navíos nuestros que venían de Nápoles, pusieron en huida á la Armada francesa.

² No hay que explanar las opiniones del historiador Mr. Léon Guérin, conocido su sistema; según él, el 29 de Septiembre combatieron cinco navíos franceses con toda la escuadra española, que huyó, sin embargo, perseguida hasta Barcelona. Reforzada allí con las galeras de España é Italia volvió la cara, y el 1.º de Octubre se batió hasta que la circunstancia de la calma la favoreció en segunda escapada sin que los bajeles franceses pudieran perseguirla y acabarla de destruir.



estar casi ocioso D. Juan de Austria fué designado por su padre, el Rey, para suceder en el gobierno de los Países Bajos al archiduque Leopoldo, pasando por amargo trance en el viaje ¹.

A diferencia de las ordinarias expediciones reales que se hacen con aparato ostentoso, se procuró en la presente encubrir con la preparación de pocos buques la ausencia de galas y de gente en ellos, y aun la adopción de derrota desusada, lejos de la costa, el objeto reservado de la comisión. El Príncipe recibió órdenes para marchar sigilosamente de Barcelona, llevando consigo los pocos criados que pudieran seguirle corriendo incógnito la posta desde cualquier punto de Italia á que arribara.

Con esta prevención embarcó D. Juan, sin despedirse de nadie, al anochecer el 4 de Marzo de 1656, llevando no más de dos galeras de la escuadra de Nápoles, gobernadas por el cuatralbo D. Fernando Carrillo. En la nombrada *San Juan* entró con Su Alteza el marqués Sierra, gobernador de las Armas de Cataluña, que iba á ejercer el mismo cargo en el Estado de Milán; Luis Pedrico, maestre de campo general, y el barón de Amato, general de la Artillería; en la otra galera, *Santa Ágata*, tomaron pasaje las personas de menos cuenta, con los bultos de recámara.

Ambas juntas hicieron rumbo á la isla de Mallorca y tomaron puerto en Alcudia, sin accidente, el día 5, por presentarse el tiempo borrascoso. El 8 volvieron á la mar con propósito de entrar en Mahón, y á poco descubrieron en medio del canal tres velas sospechosas que acreditaban marcha veloz siguiendo el rumbo mismo de las galeras.

Dijérase que tenían los argelinos olfato especial para descubrir la pista de personajes, registradas las fechorías. El duque de Arcos estuvo á punto de caer en sus manos cuando iba á posesionarse del virreinato de Nápoles (1646). El conde de Oñate corrió mayor peligro, perseguida de cerca su galera

¹ Fué éste el atribuido por D. Martín Fernández de Navarrete al Cardenal infante, que por su relación incluí erróneamente como tal en mis *Viajes regios*, página 243.



por tres de las turcas, al ir á desempeñar la embajada de Roma, y cuenta que llevaba á bordo 1.200.000 ducados de genoveses, 70.000 suyos, más la ropa y casa, que componían buena suma (1646). El marqués de Castel-Rodrigo escapó milagrosamente haciendo la travesía contraria, de Italia á España, pero dejó en poder de los cazadores la nave conductora de sus cofres ¹.

De presente, adquirida la certeza de ser piratas berberiscos de fuerza superior los cercanos, no pudiendo volver al puerto por quedar á barlovento, ni consintiendo el estado de la mar armar los remos, arribaron las galeras sobre la costa más próxima, rogando el Cuatralbo y los pasajeros de autoridad á Su Alteza, que por no exponer su persona en trance tan difícil, tomara la falúa y saltara en tierra.

En modo alguno quiso hacerlo D. Juan, aunque diera mayor razón á los ruegos que se le dirigían la aparición de un cuarto bajel enemigo que se unió á los otros, aminorando la probabilidad de poder resistirlos. Lo que se hizo entonces fué buscar la posición más ventajosa á la huída y alargar la caza que proseguían los corsarios, procurando desunirlos; intento vano, pues daban bien á entender ser cursados en el oficio. Cuando llegaron á ponerse á tiro de cañón, rompieron el fuego sin gran efecto; luego lo hicieron con los mosquetes, situándose por banda y banda de la galera *San Juan*. En poco tiempo cayeron muertos el marqués Sierra y el Cómitre real; heridos, el maestre de campo Pedrico, varios oficiales y el cuatralbo D. Fernando Carrillo, á quien vació un ojo un mosquetazo, siendo muchas las bajas en la marinería, y sobre todo en los forzados, que constituían el mayor bulto. Así se desmoralizaron ellos tratando de desherrarse y pidiendo libertad, animados de los berberiscos que les gritaban ofreciéndosela. Los que estaban sin cadenas aprovecharon la oportunidad arrojándose al mar; los otros se metían bajo los bancos, de donde ni á cuchilladas se lograba hacerlos salir; de manera que, navegando en popa hacia la costa de Africa,

¹ Relación del viaje, escrita por el Marqués, en la *Colección Salazar*, núm. 54, folio 86.



ENCUENTROS CON FRANCESES.

sufrían las descargas, algo amenguadas desde que los piratas supieron, por los tráfugas, el personaje que iba allí, pensando cautivarlo vivo.

La resolución del Príncipe de ofrecer á los forzados la libertad si contribuían á la suya, les inclinó á empuñar otra vez los remos bogando toda la noche, que por ser de luna no daba ocasión á hurtar el rumbo. Por fortuna se obscureció á cosa de las diez con chubascos repetidos, favoreciendo á los débiles y reanimando esperanzas que en la mar menos que en otra parte deben perderse hasta el último trance.

El día 9, al amanecer, se encontró sola la galera *San Juan*, corriendo á árbol seco á razón de siete millas por hora, y así continuó más de 20, aproximándose á Berbería. Cambiando allí el viento al Sur, tomó la vuelta de Levante libre de enemigos, si bien fatigada de la mar gruesa de golfo, que destrozó el espolón y obras muertas. Con todo, llegó al puerto de Alger, en Cerdeña, el día 13, harto necesitada la gente de agua y de descanso para curar á los heridos.

Costeando los días siguientes tocó en Puerto Conde y en Asinara; pasó á Sacer, en Córcega, donde fué necesario desembarcar á D. Fernando Carrillo por la gravedad de su estado, y repuestas las provisiones, pasando á vista de Ajacio el día 20, con proa al Continente, entró el 23 en Génova.

No era fácil que sospecharan en la ciudad la presencia de persona de la familia Real de España en una galera sencilla, sola, malparada, escasa de gente y desprovista de comodidades. Don Juan de Austria pudo desembarcar de noche, disponer la partida, tomando caballos en San Pedro de Arenas, y correr la posta acompañado del barón de Amato y de dos criados de confianza ¹.

Algún tiempo se ignoró en España la suerte de la otra galera, *Santa Ágata*, suponiendo se hubiera sumergido en el temporal que corrieron; pero habiendo apresado una de las

¹ Contaron la travesía con alguna variedad de incidentes Miguel Pareda. *Crónica de los sucesos de Barcelona, Memorial histórico español*, t. xxv, cap. LXIX, y Fray Antonio de Santa María, *Patrocinio de Nuestra Señora, Discursos históricos*. Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, año de 1666, en 4.^o



de España, sobre Cartagena, á cierto bergantín corsario, declararon los cautivos que, habiéndola partido los árboleñ y muerto mucha gente á cañonazos, fué rendida y llevada á Argel con júbilo, porque además de la recámara y equipaje del Príncipe había embarcado considerable suma de dinero de mercaderes para comprar sedas en Génova. Posteriormente vinieron á Madrid dos emisarios con salvoconducto del gobernador de Orán á proponer el canje ó rescate de los prisioneros, que no llegó á realizarse por incidente que así refiere un noticiero ¹:

«Dos bergantines mallorquines, punto menos de galeras, con cien hombres de guerra cada uno, guiados de un espía, llegaron á una caleta de Argel, y echando cada uno cincuenta en tierra, asaltaron la quinta, casa y huerta de recreación del moro que tenía cautivos la mayor parte de los esclavos y gente que se perdieron en la galera *Santa Águeda* al pasar á Flandes el Sr. D. Juan de Austria, y con sólo pérdida de seis hombres y un capitán, dieron libertad al hijo de Antonio Palavicino, sobrino del marqués Sierra, y al capitán genovés y á todos los demás cautivos cristianos que hallaron, y se trujeron al moro, mujeres é hijos, y cuanto consigo tenían. Resolución por cierto gallarda, valiente y dichosa.»

¹ *Avisos de D. Jerónimo de Barrionuevo* (1554-1558), publicados por D. Antonio Paz y Melia en la *Colección de escritores castellanos*. Madrid, 1893, t. III, pág. 320. En el mismo tomo, pág. 66, y en el II, pág. 369, se relata el viaje de las galeras.